Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?

MATEO 25;37

DOMINGO CATEQUETICO 2024

Título: Alimentar a los hambrientos poniendo nuestros dos pies de amor en acción
La Eucaristía nos impulsa a construir "un mundo habitable y plenamente conforme al designio de Dios" (*Ecclesia de Eucharistia*, n. º 20). ¿Cómo podemos poner la fe en acción para abordar la pobreza y la desigualdad en nuestras comunidades? Como discípulos misioneros, caminamos con los "pies" complementarios de las obras de caridad y la justicia social. Estos dos pies de amor en acción proporcionan formas tangibles de responder al rostro de Cristo en el más pequeño de nuestros hermanos y hermanas necesitados ("Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?" [Mt 25, 37]).

Formato: Artículo
Audiencia: Catequistas Parroquiales | Ministros de la Juventud | Padres/madres
Pilar: Misión

Biografía:
Jill Rauh es la Directora Ejecutiva del Secretariado de Justicia y Paz de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. Es autora de docenas de recursos sobre nuestra misión social católica y habla a nivel nacional sobre el trabajo de la Iglesia en esta área. En su tiempo libre, Rauh es voluntaria en la organización de un comunitario local basada en la fe y es una orgullosa esposa y madre. Rauh tiene una licenciatura de la Universidad de Marquette, una maestría en Teología de la Unión Teológica de Washington y una maestría en Asuntos Internacionales de la Universidad George Washington. Antes de incorporarse a la USCCB en 2007, desarrolló recursos de enseñanza social católica con el Proyecto Educación para la Justicia, trabajó en el compromiso cívico con la juventud latina, contribuyó a los esfuerzos del ministerio parroquial y universitario, y sirvió como voluntaria internacional con Rostro de Cristo en Ecuador, Sudamérica.

"Vayan y anuncien el Evangelio del Señor".

UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS

Estas son mis palabras favoritas de despedida al final de la Misa porque recuerdan la naturaleza misionera del pueblo de Dios. Habiendo recibido a Cristo en la Eucaristía, salimos para convertirnos en pan, partido para los demás, como medio de anuncio del Evangelio.

Nuestra participación en la Eucaristía nos hace "testigos de la compasión de Dios hacia todos nuestros hermanos y hermanas", escribió el Papa Benedicto XVI en *Sacramentum Caritatis* (*El Sacramento de la Caridad*), n. º 88. Esto incluye el "servicio de caridad hacia el prójimo", ya que "en Dios y con Dios, amo incluso a la persona que no me gusta o que ni siquiera conozco". Además, "la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse 'pan partido' para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno".

¡Qué proclamación inspiradora de nuestra misión eucarística en el mundo! La doble invitación del Papa Benedicto XVI —"servicio de caridad hacia el prójimo" y "trabajar por un mundo más justo y fraterno"— es útil al discernir nuestra respuesta al desafío de Mateo 25, 37 ("Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?"). Como discípulos misioneros que buscan "vivir" la Eucaristía en nuestras comunidades, ¿cómo debemos responder a las realidades del hambre y la pobreza en nuestro mundo de hoy? Poniendo los dos pies del amor en acción.

Poniendo los dos pies del amor en acción

Los dos pies del amor en acción describen dos formas distintas, pero complementarias, en las que podemos tratar de abordar problemas como el hambre y la pobreza.

Un "pie" se llama ***obras de caridad*** (también conocidas como *servicio* o *caridad*). Cuando caminamos con este pie, buscamos abordar las necesidades inmediatas o básicas, o proporcionar asistencia de emergencia para ayudar a las personas necesitadas. Las obras de caridad son nuestra "respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados" (Papa Benedicto, *Deus caritas est*, n. º 31).

Actuamos con amor y misericordia hacia los necesitados como una respuesta directa a la invitación de Jesús en Mateo 25 para servirle en aquellos que tienen hambre, están desnudos, enfermos o encarcelados. Algunos ejemplos de obras de caridad son: donar a despensas de alimentos, servir en comedores de beneficencia, ayudar en catástrofes, acoger a recién llegados, atender a personas mayores, encarceladas o discapacitadas, y prestar apoyo espiritual o asesoramiento a quienes tienen dificultades. Las agencias de Caridades Católicas, la Sociedad de San Vicente de Paúl, Catholic Relief Services e innumerables comunidades de religiosos y religiosas ofrecen el testimonio esencial de la caridad a través de su acompañamiento a personas vulnerables en su país y en todo el mundo.

En palabras del Papa Francisco, "es la cercanía, la cultura del encuentro" que puede permitirnos "devolver esperanza y obrar una renovación" (*Fratelli Tutti*, n. º 30). Además de atender necesidades importantes, las obras de caridad pueden brindar ricas oportunidades de encuentro. Al organizar oportunidades de servicio para jóvenes y adultos por igual, estas mejores prácticas pueden ayudar a fomentar un ambiente de encuentro que sea positivo y transformador para quienes sirven y para quienes están siendo atendidos.

El otro "pie" es la ***justicia social***. Hacemos un "paso" con la justicia social cuando nos esforzamos por comprender las causas subyacentes o "fundamentales" de los problemas que afectan a muchas personas, y luego trabajamos para cambiar los sistemas o estructuras para abordarlos. Hacemos preguntas como: ¿Por qué hay tantas personas que experimentan pobreza e inseguridad alimentaria? ¿Qué factores impiden que las personas tengan acceso a lo que necesitan para prosperar? ¿Cómo *ayudan* o *empeoran* la situación ciertas políticas o estructuras? ¿Quién se beneficia de cómo son las cosas? ¿Qué voces faltan alrededor de la mesa? Según el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, "La justicia social… concierne a los aspectos sociales, políticos y económicos y, sobre todo, a la dimensión estructural de los problemas y las soluciones correspondientes" (n. º 201).

Aquí hay algunos ejemplos de pisar con el "pie" de la justicia social para responder al llamado de Mateo 25, 37 ("Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?"):

- **Edúcate a ti mismo y a los demás sobre las causas "profundas" de la pobreza.** Por ejemplo, ¿sabías que muchas comunidades urbanas pobres son desiertos alimentarios con poco acceso a tiendas de comestibles o productos frescos? El sitio web PovertyUSA.org puede ayudarte a comprender la pobreza y algunas de sus causas en su comunidad y en todo EE.UU. También puedes informarte sobre políticas que pueden ayudar a resolver el hambre en EE.UU. y sobre cuestiones que impactan a las personas vulnerables en todo el mundo.
- **Abogar ante los funcionarios electos a nivel local, estatal y federal** por políticas que ayuden a las personas y familias de Estados Unidos y de todo el mundo a superar la pobreza y el hambre. Las Conferencias Católicas estatales a menudo ofrecen oportunidades para la defensa legislativa. A nivel federal, puedes unir tu voz a la de muchos a través de alertas de acción por correo electrónico o SMS con la USCCB, Caridades Católicas USA, Catholic Relief Services, y otras organizaciones.
- **Participar en asociaciones de vecinos, ministerios parroquiales, consejos escolares, etc.** La gente suele suponer falsamente que la defensa federal es la única forma eficaz de lograr cambios. Sin embargo, los esfuerzos locales pueden tener un gran impacto. ¿Cómo puedes participar a nivel local? Únete a la PTA. Asiste a las reuniones del ayuntamiento. Ofrécete como voluntario para formar parte de los comités municipales que asesoran a los programas, presupuestos e iniciativas económicas de la ciudad para ayudar a las personas en situación de pobreza. Comienza un jardín comunitario. Ayuda a los distritos escolares a servir alimentos sanos y nutritivos. Trabaja con tiendas de comestibles y restaurantes locales para donar alimentos sobrantes, imperfectos o a punto de caducar a despensas de alimentos. ¡Las oportunidades locales son innumerables!
- **Participa en el trabajo de desarrollo comunitario.** La Campaña Católica para el Desarrollo Humano (CCHD) de los obispos de los Estados Unidos financia muchas organizaciones comunitarias dirigidas por personas de bajos ingresos para abordar los problemas que impiden que las familias prosperen. Descubre qué se está haciendo en tu comunidad para combatir la pobreza y únete a esos esfuerzos.

Caminar con ambos "pies"

Los “dos pies del amor en acción” son necesarios, y ambos están motivados por el amor de Cristo por aquellos que son pobres o vulnerables, que nos esforzamos por imitar. Hacemos el trabajo de la caridad y la justicia porque tomamos en serio el llamado “Vayan y anuncien el Evangelio del Señor” y porque entendemos que “Una oración que no conduce a la acción concreta hacia el hermano pobre, enfermo, necesitado de ayuda, el hermano en dificultad, es una oración estéril e incompleta” (Papa Francisco, Ángelus, 21 de julio de 2013).

Al orar y actuar, podemos hacerlo de una manera complementaria que camina con ambos pies. Aquí hay algunos ejemplos de dónde está sucediendo esto en comunidades como la tuya.

Las parroquias involucradas en *Strangers No Longer*, una organización católica en Michigan que recibe apoyo de CCHD, ponen dos pies de amor en acción. Una red de parroquias y otras comunidades religiosas, *Strangers No Longer* ofrece Círculos de Apoyo para brindar asistencia a los inmigrantes recién llegados. Al pisar con el pie de las *obras de caridad*, los Círculos extienden la bienvenida y ofrecen ayuda material a los recién llegados. Al poner el pie en la *justicia social*, los participantes en *Strangers No Longer* aprenden —y educan a otros— sobre las razones por las que los migrantes se ven obligados a abandonar sus países de origen. Inmigrantes y no inmigrantes juntos participan en la defensa local para buscar políticas más humanas para ayudar a los recién llegados a los EE. UU.

Otro ejemplo de caminar con dos pies es la parroquia de Ascensión y San Edmundo, en Oak Park, Illinois. Reconociendo la frecuente inaccesibilidad de productos frescos para familias de bajos ingresos, la parroquia creó un jardín comunitario que ahora dona más de 2,000 libras de productos a despensas de alimentos del área cada año (obras de caridad). La parroquia también educa a su comunidad, incluidos los jóvenes, sobre el llamado a cuidar la creación de Dios, y ofrecen oportunidades para abogar por el medio ambiente y por los pobres, que se ven afectados de manera desproporcionada por los problemas ambientales (justicia social).

Responder a la llamada

San Juan Pablo II escribió: la Eucaristía es “un resquicio del cielo que se abre sobre la tierra” que nos impulsa a plantar “una semilla de viva esperanza” para afrontar los retos que se plantean a nuestras comunidades, su “cometido suyo contribuir con la luz del Evangelio a la edificación de un mundo habitable y plenamente conforme al designio de Dios” (*Ecclesia de Eucharistia*, nn. º 19-20).

Como pueblo eucarístico, todos compartimos esta misión de construir un mundo más humano. La página Dos pies del amor en acción de la USCCB (también en español) incluye materiales catequéticos para ayudar a los discípulos de Cristo en esta importante labor. La página web de Comunidades de Sal y Luz incluye recursos e ideas para caminar con ambos pies e historias de éxito de comunidades que ponen la fe en acción de diversas maneras. ¡Discernamos juntos y luego pongamos los dos pies del amor en acción hoy!

Preguntas para el diálogo:

- ¿Cuál es la conexión entre la celebración de la liturgia eucarística y la llamada a poner el amor en acción en nuestras comunidades?
- ¿Cuál de los "dos pies del amor en acción" (obras de caridad y justicia social) es tu pie más fuerte? ¿Cómo puedes fortalecer tu pie más débil para caminar de una manera más equilibrada?
- ¿Te inspiró alguno de los ejemplos de caminar con los dos pies? ¿Cómo podrías imitar el ejemplo en tu propia comunidad de fe?